

La teoría de las representaciones sociales

El legado fundador de Moscovici (1961)

Luego de la obra fundadora de Moscovici (1961, 2ª edición, 1976), la Teoría de las Representaciones Sociales marcan un giro trascendental en la comprensión del pensamiento y de las prácticas sociales. A partir de la noción de representación colectiva, utilizada por Durkheim (1898), Moscovici parte de la idea que el individuo no concibe los objetos sociales sobre la base de una realidad objetiva, ni de manera individual, sino sobre la base de una realidad colectiva y socialmente construida.

A la noción durkhemiana de una representación monolítica, salida de una conciencia colectiva trans-generacional y característica de una sociedad, Moscovici le sustituye la idea de una representación contextualizada, construida a través de las interacciones interindividuales. Esta noción permite al sujeto social adaptarse a una realidad contemporánea y contribuye, al mismo tiempo, a definir los grupos que la elaboran. En la teoría de las representaciones sociales, la representación es a la vez una estructura y un proceso. Así, ésta posee un contenido pero también una dinámica que le confiere un carácter evolutivo.

La teoría de las representaciones sociales estipula que el sujeto y el objeto no son distintos; el primero participa en la construcción del segundo en función de sus inserciones sociales. *"No existe ruptura entre el universo exterior e interior del individuo (o del grupo)"* (Moscovici, 1976:9). El objeto es entonces construido no solo por sus propiedades objetivas, sino en función de las características de los sujetos sociales que se lo apropian a través de las comunicaciones que ellos desarrollan con ese propósito. Los grupos están definidos sobre la base del conjunto de su comunidad de representaciones.

Definición de la noción

Una de las definiciones más citada de la representación social es la expresada por Denise Jodelet, según quien, se trata de *"una forma de conocimiento, socialmente elaborada y compartida, teniendo una visión práctica y concurrente con la construcción de una realidad común a un conjunto social. Igualmente designada como un 'saber del sentido común', o incluso 'un saber ingenuo', 'natural' [...]"* (Jodelet, 1989:39).

Para Abric: *"una representación social es un conjunto organizado y estructurado de informaciones, de creencias, de opiniones y de actitudes, ésta constituye un sistema sociocognitivo particular [...]"* (Abric, 2002:82).

Representación y cognición social

La teoría de las representaciones sociales sobrepasa los modelos de la cognición social, substituyendo el esquema "Objeto-Sujeto-Respuesta", por el esquema "Sujeto social-Objeto-Sujeto-Respuesta". Asimismo, la teoría substituye la idea según la cual la utilidad social determina en el individuo, la elaboración del conocimiento social; por la idea donde se remarca la importancia de las inserciones sociales de los individuos en esta elaboración*. La representación social contribuye así a la definición de los contornos identitarios y al mantenimiento de una identidad social positiva.

La representación social es concebida como un proceso a la vez cognitivo y social; siendo entonces de naturaleza sociocognitiva.

¿Cómo se construyen las representaciones sociales?

La representación social es construida a partir de la experiencia cotidiana y de las comunicaciones (conversacionales, mediáticas); pero ésta determina por su parte, la conducta

y las interacciones sociales. Así, ésta interviene en un sistema circular donde las prácticas y las representaciones se influyen mutuamente (Abric, 1994c). Las representaciones sociales se construyen a través de los intercambios suscitados por los objetos de la vida cotidiana, en virtud de ofrecer, por su parte, una rejilla de lectura para esos objetos, a propósito de los cuales éstas han sido en sí mismas elaboradas.

Las fuentes de información a partir de las cuales se construye la representación social son heteróclitas, es decir, son elegidas sin una meta precisa, digamos un poco al azar: experiencias, saberes, científicos o ingenuos, creencias populares y religiosas, conocimientos heredados por la tradición o aquellos producidos por la experiencia de la modernidad, contextos ideológicos, etc. En cuanto a los procesos subyacentes en su construcción, éstos son de naturaleza sociocognitiva. Formalizados por Moscovici (1961) en tanto que procesos de objetivación y de anclaje, ellos se presentan de la forma siguiente:

La objetivación corresponde, en principio, a una operación de esquematización y de de-contextualización, donde la información es seleccionada, dissociada de su contexto social de origen y reajustada en función de criterios culturales y normativos, para formar un “núcleo figurativo” de la representación. Esta operación transforma el objeto abstracto en un objeto concreto, confiriéndole a sus elementos propiedades de una imagen concreta y significativa.

A esta operación de concretización, le sigue el de naturalización que da al núcleo figurativo un estatus de realidades de los ojos de los individuos.

El anclaje corresponde a un proceso a través del cual las informaciones nuevas están integradas en los sistemas de pensamiento pre-existentes (por ejemplo, categorías y clases de objetos ya construidos). El anclaje corresponde a un proceso de familiarización de “lo extraño”. Esta inserción de la información nueva le confiere una significación, en un marco de referencia habitual.

Los objetos de representación social

Los objetos a propósito de los cuales se construyen las representaciones sociales son caracterizados por el hecho de que ellos provocan una controversia, un debate, véase un conflicto. En resumen, se trata de objetos de polémica social. Estas características son una condición en el desarrollo de las comunicaciones con este propósito; comunicaciones indispensables a una elaboración colectiva.

Moliner (1996) ha destacado un cierto número de condiciones de aparición de una representación entre las cuales se encuentran:

- La presencia temática recurrente en las comunicaciones;
- La existencia de prácticas comunes relacionadas a un objeto;
- La ausencia de una instancia reguladora propia a un sistema del tipo “ortodoxo”;
- La inserción en una dinámica social implicando muchos grupos;
- El polimorfismo del objeto;
- La existencia de una implicación de naturaleza identitaria en relación al objeto.

Más generalmente, son objetos de representaciones sociales aquellos “cargados simbólicamente y materialmente” (Rouquette et Rateau, 1998). Entre esos objetos, se encuentra (lista no exhaustiva); la locura (Jodelet, 1989b), el dinero (Vergès, 1992), la caza (Guimelli, 1989), el SIDA (Morin, 1994), la empresa (Moliner, 1993), el género (Poeschl, 2003), el grupo (Flament, 1982), la violencia (Campbell et al., 1996), los derechos del hombre (Doise et al., 1999), la sexualidad (Apostolidis, 1994) o incluso las compañías publicitarias de Benetton (De Rosa, 2001).

Las funciones de las Representaciones Sociales

De manera general, las representaciones sociales organizan la experiencia, regulan las conductas y asignan un valor a los objetos (Rouquette et Rateau, 1998).

Tal como fue definida por Moscovici, la representación social cumple, por una parte, una función de establecimiento de un orden en el medio ambiente, permitiendo así, a los individuos, manejarlo, controlarlo, o bien que se orienten en él. Por otra parte, una facilitación de la comunicación, ofreciendo a los miembros de un grupo, dentro de las categorías sociales, un código para designar y clasificar los objetos de la realidad que les es común.

Abric (1994b) precisa las funciones de las representaciones sociales de la siguiente forma:

Una función de conocimiento de la realidad a través de una pre-codificación y una integración de la información en un marco de referencia común y en coherencia con los valores, normas y prácticas del grupo.

Una función identitaria permitiendo la definición y la afirmación de una pertenencia así como el posicionamiento respecto de los otros grupos del campo social.

Una función de guía para el comportamiento y para las prácticas a través de la definición de la finalidad de la situación, la producción de anticipaciones y de expectativas y la definición de aquello que es normativo o contra-normativo, respecto de la conducta.

Una función justificadora de las opiniones y de las acciones a propósito de los objetos, pero también de la diferenciación social.

Las representaciones sociales en la arquitectura del pensamiento social

Las representaciones sociales juegan un rol, englobando el pensamiento social éstas constituyen “una categoría fundamental de la sociabilidad” (Rouquette y Rateau, 1998:14).

En la arquitectura del pensamiento social (Rouquette, 1973), la representación corresponde a una formación cognitiva que se sitúa entre: las actitudes y la opinión, ubicadas en un nivel de organización y de estabilidad inferior, por un lado, y por el otro, la ideología, situada en un nivel estructural superior (Flament y Rouquette, 2003).

Las orientaciones teóricas en el estudio de las representaciones sociales

Muchas orientaciones teóricas están desarrolladas a partir del modelo inicial de Moscovici. Entre ellas se pueden citar las siguientes:

Una orientación con carácter etnográfico, donde la representante es Jodelet (1989b). La autora se interesa por los orígenes de la representación social de la locura en un contexto comunitario particular y utiliza los métodos cualitativos.

Una orientación utilizando un modelo sociológico, formulado por Doise et al. (1992), a partir de la teoría de los principios organizadores, donde las representaciones son definidas como los principios organizadores del posicionamiento de los individuos. En cuanto al análisis, éste se hace con la ayuda de los métodos factoriales.

Una orientación estructural, formulada a partir de la teoría del núcleo central, iniciada por Abric (1987), donde la representación es definida como un contenido estructurado y jerarquizado según dos sistemas: central y periférico. Los métodos específicos de recolección y análisis de las representaciones (técnica de “puesta en cuestionamiento”, análisis de similitud, etc.) han sido desarrollados en el marco de este enfoque.

Los métodos de estudio de las representaciones sociales.

El estudio de las representaciones sociales necesita en su mayoría de los casos de un enfoque multi-metodológico asociando métodos cualitativos y cuantitativos: por ejemplo, la entrevista de investigación, la entrevista de grupo, la encuesta psicosociológica.

Por otra parte, la utilización del enfoque experimental ha permitido el enunciado y la verificación de un cierto número de puntos teóricos concernientes a la naturaleza, la organización y el funcionamiento de las representaciones sociales.

Numerosas técnicas específicas han sido igualmente utilizadas para explorar el contenido y la estructura: observación armada, cartas asociativas, análisis de diccionarios, cuestionarios de caracterización, asociación rango-frecuencia, grupos focales, esquemas cognitivos de base, etc.

Las aplicaciones

El enfoque teórico de las representaciones sociales ha permitido delimitar de mejor manera, además de facilitar el actuar sobre las tramas sociales actuales tales como: la prevención de las enfermedades, la reducción de las diferentes formas de violencia (social o automovilística), la preservación del medio ambiente, la promoción de la igualdad de género, la lucha contra las discriminaciones, la relación de las innovaciones tecnológicas, etc.

Referencias Bibliográficas

Abric J.-C. (1987). *Coopération, compétition et représentations sociales*, Paris : Cousset, Del Val.

Abric J.-C. (1994a). *Pratiques sociales et représentations*, Paris: PUF.

Abric J.-C. (1994b). Les représentations sociales, aspects théoriques, In J.C. Abric (éd.), *Pratiques sociales et représentations*, Paris: PUF, 11-36.

Abric J.-C. (1994c). Pratiques sociales, représentations sociales, In J.C. Abric, *Pratiques sociales et représentations*, Paris: PUF, 217-238.

Abric J.-C. (2002). L'approche structurale des représentations sociales : développements récents, *Psychologie et société*, 4, t.2, 81-103.

Apostolidis, T. (1994). Représentations sociales de la sexualité et du lien affectif : la logique relationnelle des comportements sexuels et la prévention du sida, In M. Calvez, G. Paicheler et Y. Souteyrand (éd.), *Connaissances, représentations, comportements : sciences sociales et prévention du sida*, Paris: Documents de l'ANRS, 77-85.

Campbell, A., Muncer, S., Guy A., Banim, M. (1996). Social representation of aggression: crossing the sex barrier. *European Journal of Social Psychology*, 26, 135-147

Clémence, A., Doise, W. et Lorenzi-Cioldi, F. (1994). Prises de position et principes organisateurs des représentations sociales, In C. Guimelli (éd.), *Structures et transformations des représentations sociales*, Lausanne: Delachaux et Niestlé, 119-152.

De Rosa A. (2001). The king is naked. Critical advertisement and fashion: the Benetton phenomenon, In K. Deaux, G. Philogene (eds.), *Representations of the social*, Blackwell: Oxford, 48-82.

Doise, W et Palmonari, A. (1986). *L'étude des représentations sociales*, Neuchâtel: Delachaux & Niestlé.

Doise W., Clémence, A. et Lorenzi-Cioldi, F. (1992). *Représentations sociales et analyses de données*, Grenoble: PUG.

Doise, W., Spini D. & Clémence A. (1999). Human rights studies as social representations in cross-national context, *European Journal of Social Psychology*, 29, 1-29.

Durkheim, E. (1898). Représentations individuelles et représentations collectives, *Revue de métaphysique et de morale*, VI, 273-302.

Flament, C. (1982). Du biais d'équilibre structural à la représentation du groupe, In J.P. Codol & J.P. Leyens (Eds.), *Cognitive analyses of social behavior*, La Haye, Boston, Londres: Martinus Nijhoff, 151- 168.

- Flament, C. et Rouquette M.L. (2003). *Anatomie des idées ordinaires*, Paris: Armand Colin.
- Guimelli, C. (1989). Pratiques nouvelles et transformation sans rupture d'une représentation sociale : la représentation de la chasse et de la nature, In J. L. Beauvois, R.V. Joule et J.M. Montiel (éd.), *Perspectives cognitives et conduites sociales. 2. Représentations et processus sociocognitifs*, Cousset: DeVal, 117-141.
- Guimelli, C. (1994). *Structures et transformations des représentations sociales*, Neuchâtel: Delachaux & Niestlé.
- Jodelet, D. (1989a). *Les représentations sociales*, Paris: PUF.
- Jodelet, D. (1989b). *Folies et représentations sociales*, Paris: PUF.
- Moliner, P. (1989). Validation expérimentale de l'hypothèse du noyau central des représentations sociales, *Bulletin de Psychologie*, XLI, 759-762.
- Moliner, P. (1993). ISA : l'induction par scénario ambigu, une méthode pour l'étude des représentations sociales, *Revue Internationale de Psychologie Sociale*, 6, 2, 7-21.
- Morin, M. (1994). Entre représentations et pratiques : le SIDA, la prévention et les jeunes, In J.C. Abric (éd.), *Pratiques sociales et représentations*, Paris: PUF, 109-124.
- Moscovici, S. (1961). *La psychanalyse, son image et son public*, Paris: PUF.
- Poeschl, G. (2003). Représentations des différences entre les sexes et jeux de pouvoir, *Nouvelle revue de psychologie sociale*, 1, vol. 2, 77-86.
- Rouquette, M.-L. (1973). La pensée sociale, In S. Moscovici (éd.), *Introduction à la psychologie sociale*, t.2, Paris: Larousse, 299-327.
- Rouquette, M.-L. et Rateau, P. (1998). *Introduction à l'étude des représentations sociales*, Grenoble: PUG.
- Roussiau, N. et Bonardi C. (2001). *Les représentations sociales. Etat des lieux et perspectives*, Sprimont: Mardaga.
- Vergès, P. (1992). L'évocation de l'argent : une méthode pour la définition du noyau central d'une représentation, *Bulletin de psychologie*, n° spécial « Nouvelles voies en psychologie sociale », XLV, 405, 203-209.